



AMARE

La palabra amateur tiene la raíz latina “amare”. Marcos y Carlos son amateurs y llevan quince años honrando la raíz de esta palabra. Lo hacen cada año sin excepción y durante meses. Los más intensos son los que rodean la navidad porque se preparan para exponer “un cuento de navidad”; para inaugurarlo antes de que den comienzo las fiestas y para clausurarlo al terminarse. Más allá del periodo visible de exposición durante la navidad, del montaje desde noviembre y del desmontaje a partir de enero, Marcos y Carlos, se dedican a lo que no se ve: toda la actividad intermitente de mantenimiento, reparación y mejora de las piezas, de los mecanismos, del audio, de la narración, de las luces; de un largo etc.

El mundo de Carlos y Marcos cuenta con alrededor de trescientas cincuenta piezas que aumentan en número cada año. La más antigua es de 1949, el Castillo de Herodes. Las más valoradas por ellos son las figuras hechas por artesanos reconocidos como Joaquín Pérez o Lebrija Montserrat Ribes. Las más sentidas, una de las tres fuentes que es igualita a la de la plaza en Corcubión. Las más temidas, aquellas a las que les han incorporado mecanismos para hacer lo que cuenta la voz en off y que pueden fallar si las conexiones ocultas bajo el belén no se hacen con atino. Cada figura de este mundo amateur tiene un porqué, un año de entrada en escena y un lugar asignado que varía con cada edición. Casi todas han sufrido el deterioro del tiempo y por consiguiente, sus merecidas reparaciones. Muchas son customizaciones e incluso hay construcciones propias. Nada es superficial, hasta lo más pequeñito e insignificante tiene su historia y su razón de estar. Hay una pequeña paloma que se pierde en el conjunto que la ha hecho Lupe, una artesana de Vigo. Son cientos los misterios ocultos detrás de amare.

Los amateurs aman su trabajo. Se les critica por no ser suficientemente profesionales, por no tener un alto grado de especialización y perfección, sin embargo o a cambio, su trabajo no atiende a las órdenes de la rentabilidad del capital, cosa que hoy no le pasa casi a nadie. Toman las decisiones atendiendo a sus deseos, su trabajo en ese rato es para disfrutar. Como recompensa tampoco perciben sueldo y es por eso que para hacerlo debe estar la raíz latina amare de por medio. A parte, para poder vivir, además de ser amateurs, trabajan por dinero como el resto (el que puede).

En el último tiempo, como contestación a los efectos de un mundo neoliberal atravesado por continuas crisis que atentan contra la vida poniéndola en riesgo de infinidad de maneras, se oye repetir una frase medicina que recuerda la imperante necesidad social de volver a poner la vida en el centro para protegerla. Pese a todo, pese a proponer discursos para el cambio en los que esta frase es el lema, a menudo nos ocurre que se nos pasan las horas y los días sin conseguir hacer de las palabras hechos. Sin lograr enunciados felices, es decir, que las palabras produzcan realidad para que las frases nos curen. En última instancia, sin haber conseguido apenas de verdad poner la vida en el centro. Descentrada y descuidada, otra vez no somos capaces de subvertir las lógicas de lo que realmente somos, capitalistas compulsivos. Una pena. Al final llegará la empresa y con su efecto shiny de innovación social se inventará un app a lo silicon valley que prometa ayudarnos, por fin, a poner la vida en el centro.

En un pueblo de menos de dos mil habitantes donde las infraestructuras y políticas culturales son inexistentes hay dos personas que durante meses se dedican a poner la vida en el centro unas horas honrando la raíz de la palabra amare, produciendo con ella enunciados felices. Llegado el momento ocupan la iglesia, sin ser en absoluto religiosos. Situada en en el centro del pueblo con una arquitectura hermosa preparan una instalación de nada más y nada menos que 20 m2 de espacio expositivo, y otros 20 de espacio de almacenamiento. En ella construyen su pequeño mundo a base de tablas, sacos, cables, arena, musgo, figuritas, casitas, cajas, clavos y demases con las que recrean el relato histórico del nacimiento de Jesús. El tiempo que dedican lo hacen libres de los imperativos de la rentabilidad del capital. Y cuando está finalizado comparten generosamente su trabajo. Hecho día a día, año a año, pieza a pieza. No hay nada en él que no pudiéramos hacer el resto. El reto de un amateur no es la dificultad técnica de lo que hace sino la dedicación por AMARE.



El Belén de Carlos y Marcos puede verse en la Iglesia de San Marcos en Corcubión desde el día 10 de diciembre y hasta el 7 de enero. Estará abierto al público de 17 a 19h los días previos a Navidad y desde el día 22 el horario de apertura se amplía también de 11 a 13h.

*Este artículo es fruto de la colaboración con Carlos Martínez, artista de la villa de Corcubión, que ha pintado el cuadro que lo abre y con Marcos Vázquez López, amateur, que ha tomado las fotos del mosaico que lo cierra. A ellos quiero dedicarles esta reflexión.

Pies de foto:

1. Escena de trabajo en el belén pintada por Carlos Martínez
2. Selección de algunas de las fotos que dan cuenta del proceso de montaje del belén tomadas por el propio Marcos.